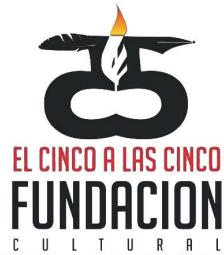
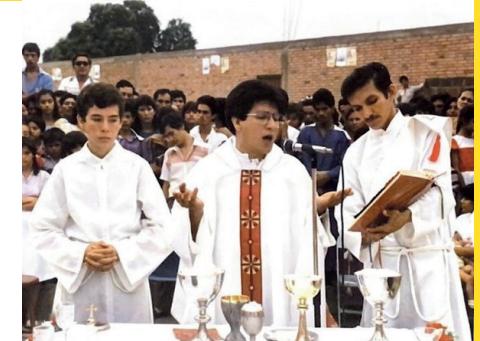




Solferino, La
batalla que dio origen
a la Cruz Roja



SEMILLAS



El padre Juan Carlos
Calderón Quintero
II aniversario

La explicación

Ciro Alfonso Cano Mora

Poesía / Pág. 2

En la Feria del Libro
de Madrid... Lo
entienden todo.

Fuad Gonzalo Chacón

Reseña / Pág. 3

Mi vida y obra en mi
carrera de medicina

Sergio Urbina G.

Testimonio / Pág. 9

Del papa Francisco y
la Teología Popular

Orlando Morales Acevedo

Espiritualidad / Pág. 11

Juan, una voz que
inquietaba y despertaba a
los espíritus dormidos...

Festividad / Pág. 12



Víctor Pignanelli,
defensa de gran técnica
y serenidad

N° 17

Gastón Bermúdez Vargas



Ciro Alfonso Cano Mora

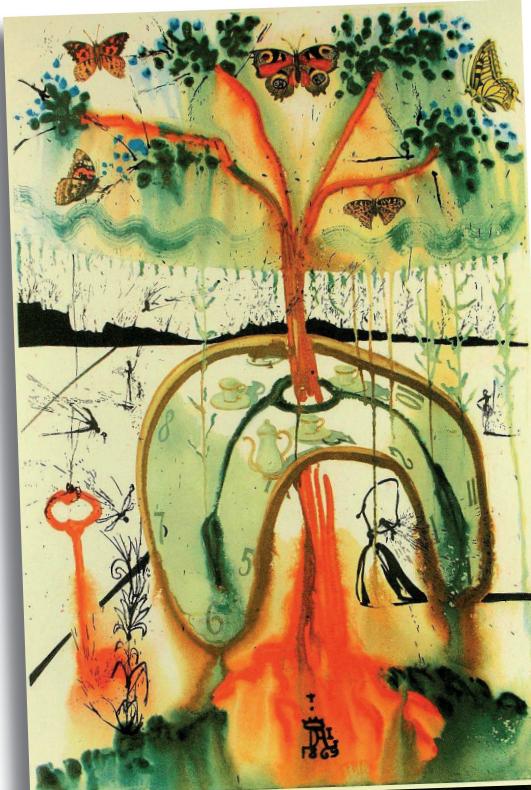
(PRÓLOGO IMBERBE)

Tras el asedio constante de Calíope, Erato y Melpómene decidí sacudir cada recuerdo como si fuera la alfombra de hojas secas al final del otoño desbaratada por la brisa en víspera del invierno. En cada función con telón abajo y luces apagadas el reloj comenzó a ser lento cómplice inaudito de cada instante de cada vivencia de cada tristeza de cada alegría en desventaja. De protagonista la estrella más brillante, en el reparto el sumiso postulante, el ser maravilloso o el infame caminante según su forma de ver o hacer o desconocer los pasos firmes en arenas movedizas, las palabras claras en el bullicio inerme. Es una historia entrelazada entre otras tantas historias, pobladas de deseos

La explicación

Del libro Todo Empezó, Poema No 1 de la saga.

momentos justos
actitudes vanas
vicisitudes ajenas
sonrisas y deslices
caricias con desgano
poemas sin sentido
clamor sin despedidas
o saludo sin llegada.
Las musas
por lo tanto
desplegaron
todo su arsenal,
ya no pude huir
no soy cobarde,
enfrentar esas batallas
de inspiración y
transpiración
un reto
un desafío
por amor
por desamor
por afecto
por deseares,
excitante casi orgásmico
incitante casi inhumano,
ir hacia adelante
navegando con buen viento
con velas desplegadas
hacia el pensamiento arisco
y convertirlo
en salmo sensible
epístola aduladora
parábola aleccionadora
fábula emotiva
himno solemne
drama con final feliz
ensayo sin epílogo
cuento acicalado
novela rosa en franca lid.
Para eso



y por eso llegaron las musas,
tiempo sin tiempo
ni invierno
ni primavera,
solo manantiales de versos
fluyendo entre pétalos dorados
con notas perfectas
de arpas celestiales
guitarras indomables
violines en romance
pianos acaramelados.
Por eso tomé
papel y lápiz...
No, es mentira
nadie lo cree,
bueno así eran los cantores
de otros tiempos,
hoy, es el ahora
ahora, es otro tiempo
hay ordenador
hay discos duros
hay software para hacerlo
aunque las musas son las mismas,
inspiran lo mismo
que sintió o pensó
Homero
mirando hacia el Pireo
Ovidio

junto al Tíber
Shakespeare
frente a la torre
Neruda
en su isla Negra
o Darío Gómez
con un guaro acompañado.
Dirá o escribirá
algun crítico desubicado
buscando palabrejas
de su arsenal de vocablos
en arcones enclaustrados,
que las musas
se embelesaron
con la historia entre mis manos
y no se dieron cuenta
de los empalagosos versos
inocuos
perversos
o malvados
que brotaron sin reparo,
para de bit en bit
llenar hasta saciar
lujuriosos archivos sin nombre
en nombre del amor
o del amor sin nombre
o en amor sin condiciones.



Director General: JUAN PABÓN HERNÁNDEZ
EQUIPO DE APOYO EDITORIAL
JUNTA DIRECTIVA FUNDACIÓN CULTURAL EL CINCO A LAS CINCO
Patrocinio Ararat Díaz, Álvaro Pedroza Rojas, María Cecilia Tobón Sosa, Luis Lima Arias, Jorge Maldonado Vargas, Sergio Entrena López, Álvaro Carvajal Franklin, Adán Muñoz Vera y Erika Rodríguez. Diseño y Diagramación: Daniel Rodríguez López



En la Feria del Libro de Madrid...Lo entienden todo.



Fuad Gonzalo Chacón

La Feria del Libro de Madrid sencillamente tiene algo especial. Y es que tras visitar varios de estos festivales literarios en distintos países, sigo considerando que ésta se encuentra indiscutiblemente un escalón por encima de las demás por su simplicidad orgánica y el entendimiento práctico de que son los lectores y no las editoriales los auténticos protagonistas de este tipo de celebraciones. Una ideología que traslada el centro logístico de la organización del despliegue pirotécnico de las grandes casas editoriales a la búsqueda de una experiencia amable con

el consumidor que potencie el verdadero propósito de la feria: promover la cultura vendiendo muchos libros en el camino. La primera decisión estructural en la mesa de diseño es ya una contundente declaración de intenciones sobre lo que se pretende, pues el lugar elegido año tras año para albergar este evento es siempre el Parque de El Retiro, de lejos el más central y concurrido de la ciudad. La entrada, lógicamente, es gratuita por tratarse de un recinto público. Con ello se remueve el primer obstáculo económico a la compra de libros, los cuales ya son suficientemente caros para, encima, gravarlos con una tarifa extra y, adicionalmente y de forma muy subliminal, se fomenta la visita repetitiva, que es uno de los ejes principales de la propuesta madrileña. Pero ¿por qué es vital que el lector sea capaz de regresar múltiples veces a la Feria del Libro? Porque el auténtico motor de ésta curiosamente no son los libros mismos sino los autógrafos de sus autores. No es de sorprender, entonces, que a lo largo de sus 17 días y en sus 350

casetas haya casi 7.000 sesiones de firma de ejemplares con plumas de todo tipo, desde ganadores internacionalmente reputados hasta booktokers, pues allí radica el factor diferencial que la hace tan espectacular: la vulgarización del escritor que lo transforma en una figura de proximidad, lejos de los reflectores incandescentes y los estrados pomposos. Allí, sentado en una silla plástica cualquiera, atendiendo personalmente a cada comprador de su literatura como cualquier hijo de vecino. Cualquiera que se dejara caer por allí a la hora del almuerzo podría tener, a pocos metros entre sí, de forma simultánea y con el único peaje de aguantar la fila de rigor, a Sergio del Molino (Alfaguara 2024), Luis Mateo Díez (Cervantes 2023), Eva Baltazar (finalista International Booker 2023), Sonsoles Ónega (Planeta 2023) o Patricio Pron (Alfaguara 2019); varios superventas como Rosa Montero, Luis Landero, Blue Jeans o J.J. Benítez; además de otros cuantos autores de nicho mucho menos publi-

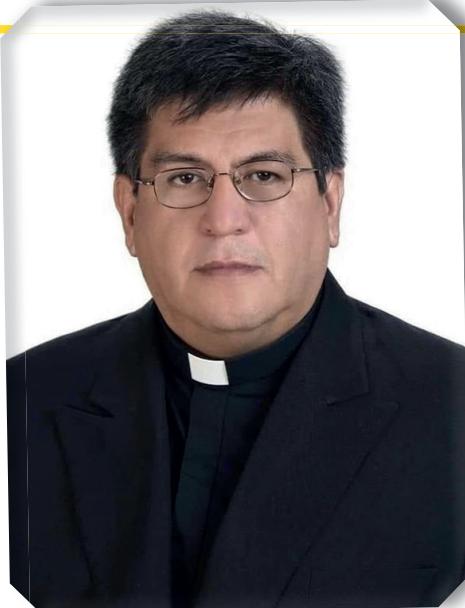
Feria del Libro
de Madrid

PARQUE DE EL RETIRO
31 DE MAYO - 16 DE JUNIO
#FLMadrid24



citados que, sin dejarse amilanar, también presumían de colas de fanáticos que se perdían a lo lejos adentrándose en lo profundo del parque. Y así, sin complicarse mucho la vida, con un despliegue visualmente modesto, pero comercialmente demoledor, la Feria del Libro de Madrid sigue batiendo récords de ventas y asistencia en cada nueva entrega. ¿Por qué? Porque sus organizadores lo entienden todo, saben lo que los lectores quieren y no escatiman esfuerzos para, una vez más, junio tras junio, dárse-lo.





"Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía y antes que naciese, te tenía consagrado: yo, profeta de las naciones te constitúi" – Jeremías 1: 5.

ntes de iniciar la década de 1960, la ciudad de Cúcuta estaba en un crecimiento exponencial. El precio del bolívar venezolano correspondía a más de 3 veces el dólar estadounidense y el comercio en la frontera incentivaba el desarrollo de la capital nortesantandereana. De igual forma, como Venezuela era el mayor productor de petróleo en el mundo y de los mayores productores de hierro, gran cantidad de población asiática y árabe se vio interesada en invertir en el país bolivariano. A partir de eso, inmigrantes del mundo oriental llegaron a asentarse en la frontera y esa zona se convirtió en un gran atractivo para inversionistas.

En medio de esta situación, nace un pequeño, hijo de un comerciante cafetero con diversas fábricas y una finca en San Luis (Cúcuta). La prosperidad de la ciudad se veía reflejada en los ingresos familiares, pero esto no duraría para siempre. En el año de 1966, una catástrofe natural se encargaría de dejar a la familia de este pequeño sin la finca cafetera, lugar de donde provenía el 100% de los ingresos de sus padres, encargados de formar 5 hijos. Sin amplias opciones, y con una familia dividida, su madre decide hacerse cargo de sus 5 hijos en casa de su padre, en el barrio Colsag, quien era un ingeniero jubilado de lo que hoy conocemos como Ecopetrol.

Ese fue el contexto inicial de Juan Carlos Calderón, un joven pequeño con

El padre Juan Carlos Calderón Quintero II aniversario

5 de agosto de 1958 – 29 de junio de 2022 (Texto elaborado por él mismo. Cortesía de la Sra. Rocío Ramírez).



Saludo al Santo Padre Juan Pablo II



Su ordenación con Monseñor Oscar Urbina

dificultades diversas que decidió convertirlas en fuente de su mayor fortaleza. Ante una realidad complicada, él encontró un lugar en donde podía ser feliz y sentirse completo, pues decidió no encerrarse en sus propias limitaciones, sino dar su vida al servicio por los demás (decisión que haría de este joven un futuro líder y referente). Ese lugar fue la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, donde Juan Carlos se dedicó a

prestar servicios como acólito durante más de 10 años de su vida acompañado de los sacerdotes Carlos Martínez, Manuel Grillo y Ángel Atienza. Al graduarse del colegio, optó por decirle sí al servicio sin descanso y se postuló para seminarista en el Seminario Mayor de Cúcuta. Como sus padres eran divorciados, obtuvo una respuesta negativa, pero gracias a los esfuerzos de su madre, Zoraída Quintero, logró ir a Bogotá a estudiar

Con monseñor Pedro Rubiano Sáenz



una licenciatura en Lenguas y Filosofía en la Universidad de San Buenaventura.

A la corta edad de 18 años, este joven ya era profesor de español y de religión del colegio Santo Tomás de Aquino de Bogotá. Una vez finalizados sus 4 años de formación profesional, y sin rencor de un primer rechazo en el Seminario de Cúcuta, retorna para hacer un nuevo intento y, como ya era profesional, deciden darle el ingreso a la joven promesa intelectual. De manera inesperada, se convirtió en sacerdote con tan solo un poco más de 3 años de formación en el seminario mayor bajo el obispado de Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo y, a partir de acá, este joven luchador se empezaba a perfilar como un líder y referente de la ciudad de Cúcuta, aunque antes, debía entrenarse un poco más en un pueblo cercano llamado Gramalote. En dicho pueblo estuvo durante todo 1985 y se ganó el amor de los campesinos de las veredas, los cuales durante 37 años demostraron su cariño a través de frutas, verduras y huevos que le enviaban al padre Calderón semanalmente a la ciudad de Cúcuta. Durante este corto año,

descubrió dos nuevas vocaciones sacerdotales: el joven campesino Luis Arnulfo y el gramalotero Fabián Estáper, quienes descubrieron su vocación de la mano del Padre Calderón.

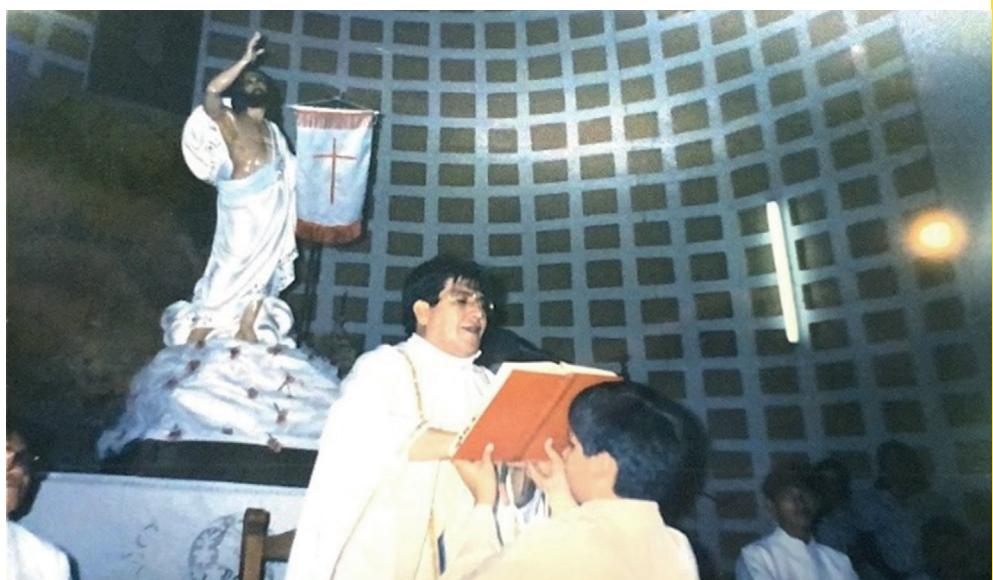
Finalizada su labor en Gramalote, empieza su travesía en Cúcuta, pasando por diversas iglesias como María Reina, la Candelaria, Divino Niño Jesús, Espíritu Santo y la Catedral de Cúcuta. En todo este recorrido duró casi 30 años, donde afrontó diversas situaciones. En primer lugar, durante su periodo en María Reina tuvo que negociar con la guerrilla que marginaban el barrio de Motilones. Formó un grupo juvenil, cinco nuevos sacerdotes, construyó un colegio y el mismo templo parroquial y en conjunto con la alcaldía, gestionó la pavimentación de todo el barrio. Posteriormente, estuvo un par de años en la Candelaria donde construyó el colegio municipal José Obrero, en un cerro de Cúcuta donde la educación no tenía cabida. De igual forma, creó otro grupo juvenil y formó otros cuatro nuevos sacerdotes.

Luego de lo anterior, es enviado a estudiar Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana de Roma durante casi 3 años y regresa a Cúcuta a reemplazar en la iglesia Divino Niño Jesús a un sacerdote que había sido asesinado por los paramilitares, el Padre Álvaro Suárez (QEPD). Con temor, pero sin objeciones ante su obispo (Monseñor Rubén Salazar Gómez), llega para construir 6 nuevos templos parroquiales y otro colegio más. Finalizada esta labor, Monseñor Oscar Urbina le designa por primera vez una iglesia en una comunidad no marginada, pero con ansias de saber de palabra y testimonio de

vida. Liderando alrededor de 12 grupos pastorales, el Padre Juan Carlos construyó dos casas ciales, los salones parroquiales e hizo del Espíritu Santo el primer templo parroquial con aire acondicionado de Cúcuta.

Con un historial sin precedentes, el Padre Juan Carlos es enviado a la Catedral San José de Cúcuta, en donde renovó todas las estructuras de un templo parroquial que desde el terremoto de Cúcuta de 1875 no había experimentado remodelación alguna. Con nuevos pisos, paredes, campanarios, nueva casa cial, despacho parroquia, pasillos y obras históricas reestructuradas, el padre Calderón es enviado a un periodo cesante que se alargó durante 8 años hasta el día de su fallecimiento.

Durante los últimos 8 años de su peregrinación en este mundo, el Padre Juan Carlos Calderón se dedicó por completo a continuar en el servicio a los pobres y a toda la población vulnerable de su ciudad. Siempre quiso darlo todo por sus estudiantes, pues fue rector del Colegio Mariano Ospina (actualmente Institución Educativa Presbítero Juan Carlos Calderón Quintero). Dones pedagógicos, creatividad, innovación, carisma, energía de sobra, sumados a sus conocimientos teológicos, pastorales y una gran oralidad, hicieron del Padre Juan Carlos Calderón un referente y líder social en la ciudad de Cúcuta. A través de los colegios que creó, dio estudio a más de 30.000 personas y, durante su vida sacerdotal, formó más de 20 nuevos sacerdotes que hoy en día, a ejemplo de él, dedican sus días al servicio de la población más pobre y necesitada. 





Gastón Bermúdez Vargas

Víctor José Antonio Pignanelli Isurralde (Montevideo, Uruguay 17 de marzo de 1932 - Montevideo, Uruguay 10 de septiembre de 2006). Hijo de Antonio Pignanelli inmigrante italiano de la ciudad de San Giovanni in Fiore, provincia de Consenza, región de Calabria, que, buscando nuevos horizontes en Suramérica, llegó inicialmente a Argentina y se relacionó y casó con la dama argentina doña Margarita Isurralde. Posteriormente se residenciaron y formaron su hogar en Montevideo, engendrando dos hijos: Juan y Víctor José Antonio. Hizo su primaria en la escuela italiana de Montevideo y comenzó la secundaria en un liceo de la ciudad, estudiando hasta segundo año de bachillerato. El fútbol siempre fue su vida y uno de los jugadores que más admiró y era su ídolo, Juan Alberto Schiaffino Villano, conocido popularmente como "Pepe" Schiaffino, fue un futbolista uruguayo que jugó como mediocampista. Reconocido como el mejor futbolista uruguayo de la historia.

Víctor contrajo matrimonio con Elida Romaniuk en Montevideo, el 12 de enero de 1963, fruto de esa unión nacieron cuatro hijos, Fernando el mayor en julio de 1964 y las mellizas Virginia y Verónica en agosto de 1969 en Cúcuta, y Sergio el menor en marzo de 1976 en Bucaramanga.

ESTADÍA EN COLOMBIA Y VENEZUELA

Por error no determinado, su apellido Pignanelli en Cúcuta e inicialmente en Venezuela fue conocido como Pignarelli, quien era un futbolista que jugó como defensor central en los clubes uruguayanos de las inferiores de Peñarol y en el equipo profesional Montevideo Wanderers. En la década de 1960 jugó para los clubes colombianos Cúcuta Deportivo principal-

Víctor Pignanelli, defensa de gran técnica y serenidad

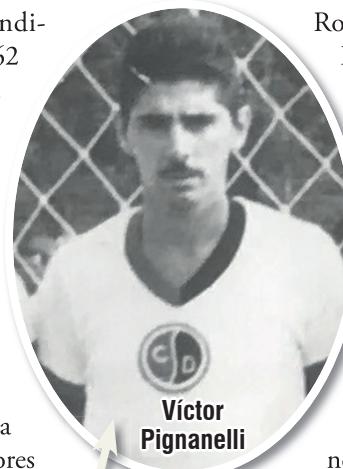
mente y América de Cali. Es importante recordar que, al finalizar 1960 el América de Cali mostró interés por el mediocampista pamplonés Rolando Serrano y en enero de 1961 se negoció a buen precio su pase, lográndose consolidar las finanzas del Cúcuta Deportivo. Al mismo tiempo, por la necesidad de un defensa central para la temporada entrante, el director técnico contratado de la época, José "Pepe" Etchegoyen, hace la sugerencia de Pignanelli para completar la "escuadra motilona" al rentado de 1961, a la entonces Junta Directiva del Cúcuta Deportivo dirigida por León Londoño Tamayo y a miembros proactivos del Club, entre otros: Marino Vargas Villalta, Reinaldo Omaña Lozada, Giovanni Martín Vicentín, José Urbina Amorochio, Mario Patitucci, Francisco Pérez y los hermanos Lara Hernández (Hernando y Enrique), por lo tanto, la renovada junta directiva decide contratar un grupo adicional de 6 uruguayanos incluyendo a Víctor Pignanelli, y así obtuvieron la nómina de ese año con los uruguayanos: Víctor Pignanelli, Luis

Alberto Piris, Luis Alberto Decevo, Juan Tejera, Juan Eduardo Hohberg (nuevas contrataciones), Liborio Ruylópez, Enrique "Pistola" Andrade, José Giampietro, Cleto Castillo, y a los 3 meses se unió Walter Gómez; el argentino Ever Cativiela Brussin; y los colombianos Armando Santafé, Juan Gómez, Fabio Ossa, "Monaliza" Ramírez, Dario 'Patilla' Zapata, Manuel 'Tinta' González, Hernando "El colegial" Perdomo y Alejandro Sinisterra.

Por mejores condiciones, en los años 1962 y 1963, Pignanelli va al América de Cali y regresa al Cúcuta Deportivo, para jugar en los años 1964, 1965, 1966 y 1967. En todos esos años Pignanelli tuvo la oportunidad en una o más nóminas, de formar equipo en compañía de algunos de los jugadores

del Cúcuta Deportivo: 'Patilla' Zapata, Luis Alberto Piris, Ruylópez, Luis Alberto Decevo, Manuel 'Tinta' González, Juan Tejera, Cleto Castillo, "El colegial" Perdomo, Juan Eduardo Hohberg, Walter Gómez, Alejandro Sinisterra, Ever Martín Cativiela, Armando Santafé, Fabio Ossa, "Pistola" Andrade, "Monalisa" Ramírez, José Giampietro, José González, Tulio Niño, "Culebro" Rojas, "La sombra" Martínez, Walter Sossa, Jaime Illidge, Rolando Monti, Juan "Caquita" Díaz, Rolando Serrano, "El sordo" Ayala, "El maño" Ruiz, Heriberto Solís, Carlos Zas, Juan Gómez, Julio Brucassi, Gilberto "Palomo" Ramírez, Germán "Burrito" González, José Omar Verdun, Elías "Maestrico" Rincón y Walter "Cata" Roque, entre otros.

Es bueno resaltar que el equipo de 1964 logró obtener su mejor figuración desde la



1961.- Campeonato en ejecución. Izq. a derecha: 'Patilla' Zapata, Luis Alberto Piris, Ruylópez, Luis Alberto Decevo, Manuel 'Tinta' González, Juan Tejera, Víctor Pignanelli, Cleto Castillo, 'El colegial' Perdomo, Juan Eduardo Hohberg y Alejandro Sinisterra.

fundación (1950) del equipo profesional hasta esa fecha, al coronarse subcampeón del torneo colombiano bajo la dirección de "Pancho" Villegas. En ese año del subcampeonato, regresó al Cúcuta Rolando Serrano (ídolo cucuteño) después de 4 años de ausencia y alcanzó a jugar las ocho primeras fechas, pero lamentablemente renunció y se fue a jugar con el Unión Magdalena. El Cúcuta Deportivo vivía un extraordinario momento en la primera mitad de los años 60's con la traída de jugadores uruguayos: Juan Eduardo Hohberg, Walter Gómez, Víctor Pignanelli,...etc., ya mencionados, muy parecida con la que se tuvo en la época dorada del fútbol colombiano de los principios de los 50's como Juan Carlos Toja, Luis Alberto Miloc, Ramón Villaverde, Bibiano Zapiraín, Carlos Zunnino, Julio Ulises Terra, Lauro Rodríguez, Eusebio "El cato" Tejera, Schubert Gambetta, Antonio Sacco, etc., combinados con extraordinarios jugadores cucuteños o nortesantandereanos como Rolando Serrano, "Palomo Ramírez", "Burrito" González, "Maestrico" Rincón en los 60's y "Gallito" Contreras, "Chalamú" Barbosa, "Cajurra" Díaz, en los 50's., entre otros.

Víctor Pignanelli se destacó como un gran defensa central, era alto de porte atlético, maña y fuerza. De esos defensores que nacen por decenas en Uruguay. Reconocido por directivos, periodistas y fanático por ser un excelente ejecutor en su oficio, persona muy tranquila, pero con fortaleza en su juego, donde prevalecía su excelente técnica con gran dominio del balón, y serenidad para tomar acertadas y rápidas decisiones, con la característica garra charrúa.

Entre 1961 y 1963 se recuerda a una gran cantidad de niños y jóvenes y algunos adultos, asistiendo al estadio General Santander a los entrenamientos vespertinos del Cúcuta Deportivo, y al finalizar el evento, esperando a los jugadores que llegaran de los camerinos al carrito del popular Parmenio, colocado en la parte baja de la tribuna principal, para tomar agua de panela con limón, bien fría. Era la oportunidad para los muchachos,

de conocer de cerca a los jugadores e intercambiar una que otra palabra, lo cual daba orgullo y satisfacción, y salir a contárselo a los amigos. Uno de los ídolos favoritos de la afición negra y roja fue Víctor Pignarelli, a quien siempre acosaban en demostraciones de cariño y admiración. La muchachada cucuteña llegó al extremo de querer imitarlo en las cualidades de su juego técnico, y además de remedarle su caminado al conocido estilo uruguayo.

Como entrenador, dirigió los clubes: Atlético Bucaramanga de 1968-69, en 1969 al Cúcuta Deportivo (aceptó dirigirlo por aproximadamente 3 meses de la segunda mitad del año), a Atlético Bucaramanga 1975, apertura 1977 y finalización 1987 y al América de Cali 1978 (logrando terminar 1ro. en el torneo finalización y le entregó el equipo al doctor Gabriel Ochoa que lo hizo campeón del torneo colombiano). Recio

en su carácter, hablaba de frente, pero era muy educado. Fue entrenador en Venezuela desde 1980 de los clubes Deportivo Táchira, Pepeganga Margarita, Monagas Sport Club, Minervén FC, Trujillanos FC y Llaneros de Guanare hasta 1998. Con Pepeganga Margarita avanzó hasta los octavos de final de la Copa Libertadores 1990 y con Minervén FC llegó hasta los cuartos de final de la Copa Libertadores 1994. En 1979 y en 1991 fue entrenador de la Selección de fútbol de Venezuela y la dirigió durante la Copa América 1991. En 1992 fue entrenador de la Selección de fútbol Sub-23 de Venezuela y logró en el Preolímpico Sudamericano de 1992 un empate (1-1) ante Brasil.

En los años final de la década de los 70's Víctor Pignanelli abrió un restaurante llamado "Piriápolis", en la avenida 10E calle 6, del barrio Colsag en Cúcuta, el cual tuvo

poca acogida, en un intento de obtener una nueva forma de entradas económicas diferentes al fútbol, como lo hicieron sus colegas paisanos Julio Ulises Terra, Lauro Rodríguez, Cleto Castillo, Omar Verdún y Carlos Zas después de retirados. Años más tarde, 1981, fue concesionario de la cocina y comedor del Club Tennis por dos años durante la presidencia de la Junta Directiva de Shauki Brahim y, también, don Germán Guerrero le dio trabajo en la administración del Hotel Tundaya.

LA SERENIDAD DE VÍCTOR PIGNANELLI

Una de las principales cualidades de Víctor Pignanelli era la serenidad que mostraba en momentos cruciales y que muchos de los jugadores venezolanos que él dirigió, lo han recordado y han dejado documentado, como estas anécdotas:

1964.- Subcampeón Cúcuta Deportivo. Parados de izquierda a derecha: Heriberto Solís, Carlos Zas, Víctor Pignarelli, Omar Ayala, Julio Gómez y Julio Brucassi. Hincados en el mismo orden: Gilberto "Palomo" Ramírez, Germán "Burrito" González, José Omar Verdún, Elías "Maestrico" Rincón y Walter "Cata" Roque.



• "En el partido de vuelta contra Emelec en Quito (Copa Libertadores de 1994), antes de empezar el juego, llegaron unos periodistas ecuatorianos y le preguntaron al profe si estaba nervioso. Él lo que hizo fue prender un encendedor para que le vieran el pulso de la mano: 'Miren cómo estoy de nervioso', les dijo con ironía y buen humor". Minerven ganó en los penales.

• "Era una persona extraordinaria, nos enseñó sus vivencias y desde allí empezó a enseñarnos su forma de ver al fútbol", evoca Stalin Rivas, que jugó bajos sus órdenes en la selección venezolana y en Minerven de El Callao. "Transmitía mucha tranquilidad. Eso siempre me llamó la atención de él, siempre con una buena respuesta, con la misma calma, independientemente de la situación".

• Camino a los juegos Olímpicos de 1992, Venezuela dio la sorpresa tras eliminar a Brasil. Los verdeamarela contaban con nombres que darían lustre al fútbol mundial, como Cafú y Roberto Carlos. Un gol de Edson Rodríguez abrió el marcador, empatando Elivelton. Al terminar empatados, Paraguay pasaría sobre los amazónicos en el Grupo 1, junto con Colombia. "Ya Brasil no se reirá y olvidará de nosotros", afirmó Pignanelli, recordando aquellas ácidas palabras del periodista y ex técnico brasileño Joao Saldanha: "El fútbol venezolano es un chiste".

• La palabra clave en la vida de Pignanelli era "tranquilidad". Todo el que



Cúcuta Deportivo 1961.- De pie: José Giampietro, Juan Tejera, Alejandro Sinisterra, Víctor Pignarelli, Juan Gómez, Cativiela; Agachados: Gilberto 'Palomo' Ramírez, Luis Alberto Piris, Walter Gómez, Luis Alberto Decevo y Manuel 'Tinta' González

se refiere al uruguayo recuerda su actitud siempre sosegada. "Te mantenía motivado, te daba confianza a lo que tu podías y sabías hacer", señala Tortolero, que de él recibió la cinta de capitán de Venezuela. "En lo psicológico aprendí mucho de él para tratar al grupo. Me ayudó a crecer".

• "Cuando eliminamos a Emelec en Ecuador, en los penales (octavos de final, por 4-2), antes de los cobros nos reunió y nos dijo que tenía fe en clasificar. Estando el estadio lleno, con todo el mundo contra nosotros, nos habló como si fuese un entrenamiento", apuntó Stalin.

REGRESO A URUGUAY DESDE COLOMBIA

A partir de finales de los años 90's y principios del siglo XXI las cosas comenzaron a cambiar y las oportunidades de nuevos trabajos comenzaron a escasear, hasta el punto de tomar la decisión en el año 2001, de enviar a vivir en Montevideo a su familia, quedándose él con su hijo Fernando y familia en Bucaramanga.

Pignanelli reconoció que ganó mucho dinero con el fútbol, pero lo perdió todo, cuando repartió tempranamente la herencia a sus cuatro hijos, todos nacidos en Colombia, la cual invirtieron en un café-internet que, desafortunadamente, fracasó en Uruguay. Lo que le quedaba en propiedades, como su casa y un carro, lo vendió después, para sostenerse por un tiempo más, pero al final la plata se acabó.

Aferrado a sus recuerdos, unos llevados en su memoria, y otros resumidos en amarillentos recortes de periódico que empacó, como un tesoro en su maleta, el legendario jugador y técnico de fútbol Víctor José Antonio Pignanelli Isurralde, a sus 72 años, partió la noche del 19 de diciembre 2004 a su natal Montevideo, tras 44 años de fútbol en Colombia y Venezuela, el último de ellos sumido en grandes necesidades económicas. Probablemente, en el fondo no quería irse. Fue así que el famoso defensa central de los años 60 en los equipos de Uruguay, Colombia

y Venezuela y también destacado director técnico de equipos y selecciones venezolanas, viajó a su país, para reencontrarse con su esposa Elida Romaniuk, sus tres hijos y varios nietos, a quienes no veía hacía tres años atrás. El viaje fue financiado por amigos, entre ellos por el volante de marca del Atlético Nacional y ex integrante del Boca Juniors de Argentina Mauricio "Chicho" Serna, quien hacía dos meses se había enterado de que Pignanelli necesitaba partir hacia su tierra. "Al 'Chicho' le agradecí. Tal vez lo hizo porque cuando estuve en Argentina, en el Sur, a él le fue muy bien y ahora quiere retribuir todo eso conmigo", dijo Pignanelli.

Gracias también a la gestión de varias personalidades deportivas, enteradas de la ingrata situación, se inició una "colección nacional" a la cual se adhirieron Mauricio "Chicho" Serna, Américo Montagnini, Germán "Cuca" Aceros, Miguel Augusto Prince, y en Cúcuta entre ellas la del médico Manuel Díaz Caro, Hugo Lóndro y varios jugadores del Cúcuta Deportivo, no sólo para comprarle los pasajes aéreos sino algún dinero extra, para no llegar con las "manos vacías" a su añorada Montevideo.

El veterano del balompié aseguraba que no se iba derrotado, decía, mientras hacía sus últimos papeles ante la embajada de su país en Bogotá, vestido de traje y con la barba afeitada, listo para enfrentar el reto de dirigir un equipo infantil de Montevideo. Alguien del fútbol venezolano más tarde mencionó: "su condición de caballero del deporte, lo llevó a rechazar toda ayuda de instituciones y amigos que desearon tenderle la mano en su momento". Dentro de ese estado tan desfavorable, logró regresar a su tierra a conseguirse con la mayoría de su familia, y Víctor Pignanelli, tuvo un feliz reencuentro que sólo duró dos años, pues falleció el 10 de septiembre de 2006 a consecuencia y complicaciones de la enfermedad de Alzheimer. Es posible que dicha enfermedad le haya iniciado en los últimos años de su permanencia en Colombia.

¡A Víctor 'Pignarelli' siempre lo recordaremos!

(Referencias: Wikipedia.com/desdemiarqueria.blogspot.com/ Mary Monsalve (El Tiempo). Agradecimiento a su hijo Sergio Pignanelli por información suministrada).



Mi vida y obra en mi carrera de medicina

**Sergio Urbina G.**

LA ESENCIA DE SER MEDICO

adelanté estudios de medicina, dos años llamados pre médicos en la Facultad de Biología de la Universidad de los Andes en la ciudad de Bogotá, un primer ensayo en el país entre estas dos universidades, los Andes y del Valle, en el aprendizaje del estudio de la medicina proveniente de Universidades de Estados Unidos, que comprendía un compendio de ciencias básicas de biología, matemáticas, física y química, literatura y ciencias sociales, estudio del arte, castellano e inglés), cuatro de educación básica médica y uno de internado rotatorio en la Universidad del Valle, Facultad de Medicina, Cali, con título otorgado en Doctor en Medicina y Cirugía en junio de 1969. Ejercí la medicatura rural en Durania, N.S., de 1969-70, fui Coordinador del Grupo Materno Infantil en la Secretaría de Salud del N.S., de 1970-71, y trabajé como médico del grupo azucarero Central Castilla, años 1971-72, en Florida, Valle del Cauca. Posteriormente, años 1972 a 1975, adelanté estudios de postgrado en Pediatría en la U. del Valle, con título de Especialista en Pediatría en junio de 1975, donde al final, fui postulado para ingresar como profesor senior, al grupo de Pediatría de la misma

facultad, cargo y honor que denegué para trasladarme en forma definitiva a la ciudad de Cúcuta, por problemas de salud de mi madre. Desde el año de 1975 ejerzo mi especialidad en esta ciudad, donde en 1976 fui nombrado primer Coordinador de Pediatría en la recién fundada e inaugurada Clínica del Instituto del Seguro Social el primero de junio, cargo que ejercí durante 12 años, para continuar como pediatra del grupo, jubilándome en junio del año de 1996. Sigo mi trabajo en consulta privada, ingreso como primer socio pediatra de la Clínica Santa Ana, en el año de 1976, grupo al cual sigo como accionista, en la consulta externa del Hospital Erasmo Meoz y en la Clínica Virgilio Barco, para retirarme de la actividad médica en marzo 2020 (efecto de la pandemia del Coronavirus-Covid19). En total, mi carrera médica, iniciada en 1962, abarca ya 62 años de mi vida, celebré mis Bodas de Oro Profesionales en junio de 2019. He pertenecido a varias asociaciones médicas de la ciudad, Federación Médica Colombiana, Colegio Médico de N. de S., Sociedad Colombiana de Pediatría, Sociedad de Pediatría de N. de S. y miembro de número de la Academia Nacional de Medicina, seccional del N. de S., y asistí a múltiples congresos de la especialidad en el país y en otros en el exterior.

La carrera médica en mis años de estudiante mostró múltiples facetas. La medicina enseñada en esta escuela fue una mezcla de teoría y práctica basada en los pacientes enfermos a atender, ya en salas de hospitalización general, de infecto-contagiados, de recién nacidos, de quirúrgicos, de sala de partos, de consulta externa y de urgencias, de la mano de expertos

especialistas de cada área que formaban el cuerpo de profesores de la Facultad, entrenados varios de ellos en escuelas de otros países y con muchos años de práctica y enseñanza médica. La medicina de esos años, como ya dije, fue de carácter práctico, de ojo llamado en el argot médico, clínico, pero también de la mucha experiencia de sus profesores que la enseñaban en su trabajo médico de las facultades. Hace 40 años, tiempo de mis estudios, no habían los instrumentos necesarios para sacar adelante a un enfermo con afección potencialmente mortal, tampoco se hablaba de medicina basada en evidencia, menos de las ayudas para el diagnóstico y manejo de la enfermedad que trae en forma indiscutible la Inteligencia Artificial con su ayuda ChatGPT, como tampoco el uso y el lenguaje de máquinas, no se contaba con los elementos modernos de hoy de ayudas diagnósticas, para completar un diagnóstico certero, como el ultrasonido, tomógrafos, resonancia magnética, ecocardiografía tipo Doppler, y para estudiar y reforzar la función del corazón, sus válvulas como

sus vasos, no había las técnicas invasivas de corazón abierto o angioplastia. Se iniciaban las unidades de cuidado intensivo, de adultos y de recién nacidos, las unidades de diálisis, y todo lo demás, que hoy es parte de la práctica diaria y enseñanza en las escuelas de medicina.

En total, fue una medicina más centrada en el humanismo, viviendo y asistiendo al enfermo como una persona que sufre a la que hay que apoyarla, al igual que a su familia, a tener una interrelación más íntima con ella, a cumplir con el principio elemental del médico, "Primum non nocere", primero no hacer daño, dictado por Hipócrates, el gran maestro de nuestra profesión.

Hoy ya retirado de la práctica médica, sigo leyendo por Internet en revistas especializadas, muchos temas de actualidad, que forman parte del día a día que todo médico debe estar actualizado para estar a paz con su profesión. Solo quedan los recuerdos de otra época, pero que me formaron y aprendí lo que llamo en este escrito, la esencia y el acervo de la medicina.



Sa batalla de Solferino tuvo lugar el 25 de junio de 1859, en Solferino, Italia. El ejército austriaco, al mando de Francisco José I, de unos 100 000 hombres, fue derrotado por los ejércitos de Napoleón III de Francia y del Reino de Cerdeña, comandado por Víctor Manuel II, con una fuerza aproximada de 118 600 hombres. La batalla se enmarca en el proceso de Unificación Italiana. Después de nueve horas de batalla, las tropas austriacas fueron forzadas a rendirse. Las bajas en el bando aliado fueron de 2492 muertos, 12 512 heridos y 2922 capturados o desaparecidos. Más de 3000 soldados austriacos murieron, 10 807 fueron heridos y 8638 capturados o desaparecidos.

Después de esta batalla, Henri Dunant, testigo de la agonía y sufrimiento de los heridos abandonados en el campo de batalla (relatadas en su obra "Un recuerdo de Solferino", 1862) se sintió motivado para crear una organización de ayuda a los heridos, que años más tarde se llamaría Comité Internacional de la Cruz Roja.

ANTECEDENTES

Fruto del tratado secreto de Turín, el gran ejército de Napoleón III acudió en ayuda de Piamonte, invadido por Austria tras negarse a la desmovilización inmediata. Tras una serie de batallas sin resultado claro, rechazaron a los austriacos, quienes se habían reagrupado y se aventuraron imprudentemente a una confrontación con los franceses.

LA BATALLA

El ejército austriaco, al mando del emperador en persona, vadeó el río Mincio y ocupó una serie de alturas cercanas, con la ciudad de Solferino

no en el centro de su línea. El ataque francés comenzó en el ala izquierda enemiga, ocupando Medole. En el centro, los austriacos mantenían posiciones y, a su derecha, el general Benedek resistía los continuos ataques de todo el ejército piemontés.

Los franceses, temiendo que refuerzos austriacos desde el sur pudieran rodear su vulnerable flanco izquierdo, decidieron atacar el centro austriaco en Solferino. La artillería bombardeó el pueblo, causando numerosas bajas, y después la infantería se lanzó al asalto. Tras duros combates, se apoderaron de la ciudad y penetraron en las líneas austriacas. Benedek mantenía el flanco derecho austriaco, pero en el izquierdo la situación pronto degeneró y los franceses obligaron a los austriacos a ceder terreno. En el centro, perdido el control de Solferino, los austriacos evacuaron Cavriana, antes de que una terrible tormenta pusiera fin a las operaciones. La matanza con las nuevas armas, fusiles y cañones de cañón estriado que permitían una alta precisión y potencia de fuego, no fue especialmente sangrienta comparada con otras del siglo XIX, pero la contemplación de las cerca de 38 000 víctimas en el campo de batalla



motivó al empresario suizo Henry Dunant a organizar la ayuda a todos los heridos, sin distinción de bandos (bajo el lema local *Tutti fratelli, todos hermanos*), y después promover la fundación de la Cruz Roja Internacional. Se afirma que en la batalla de Solferino se utilizó por primera vez el fusil de repetición. Pero esto es negado por quienes sostienen que hubo que esperar a las innovaciones del fusil Henry (1860), Spencer (1861) y el rifle Winchester (1868).

CONSECUENCIAS

Esta batalla tendría un efecto a largo plazo en la conducción futura de acciones militares. Jean-Henri Dunant, quien fue testigo de las secuelas de la batalla en persona, fue motivado por el terrible sufrimiento de los soldados heridos que quedaron en el campo de batalla para comenzar una campaña que eventualmente resultaría en la Convención de Ginebra y el establecimiento de la Cruz Roja Internacional. El Movimiento organizó la conmemoración del 150 aniversario de la batalla entre el 23 y el 27 de junio de 2009.⁶ La Presidencia de la Unión Europea adoptó una declaración en la ocasión en la que declara que "Esta batalla también fue la base sobre la cual la comunidad internacional de Estados ha desarrollado y adoptado instrumentos de Derecho Internacional Humanitario, las normas de derecho internacional pertinentes en tiempos de conflicto armado, en particular los cuatro Convenios de Ginebra de 1949, cuyo 60 aniversario será celebrado este año."



Del papa Francisco y la Teología Popular (Fragmento)

**Orlando Morales Acevedo**

Tan transcurrido algo más de 10 años desde la elección del papa Francisco, y ese hecho ya tuvo una consecuencia para Latinoamérica: la exposición de su realidad y de los problemas de los más pobres. Esta perspectiva aparece en pastorales y encíclicas, como *Evangelli gaudium*, *Laudato si* y *Fratelli tutti*, entre algunas otras.

El tema de los pobres en el centro es el método latinoamericano de hacer teología, lo que es en sí mismo parte de una línea de

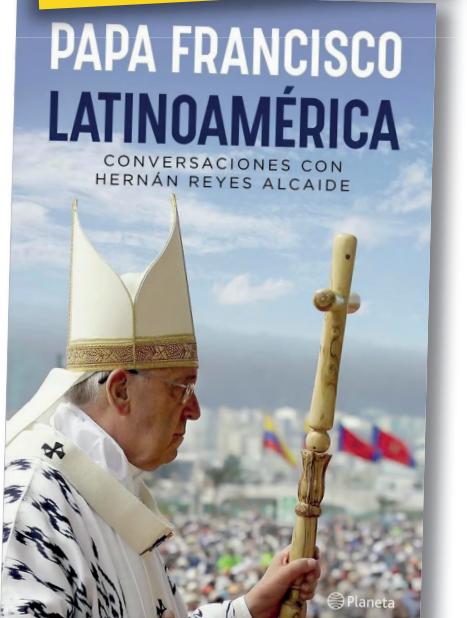
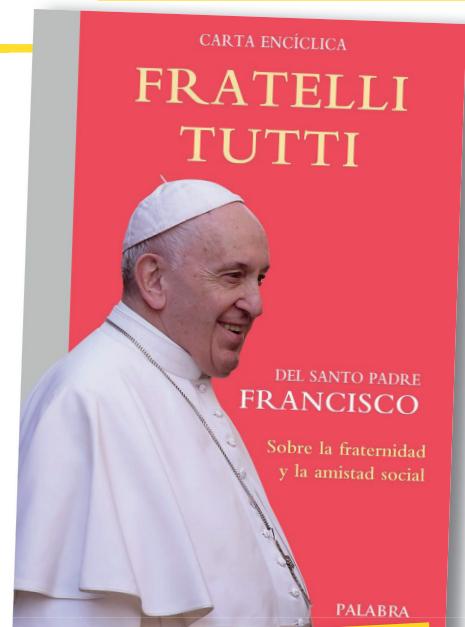
inspiración del papa Francisco. Esto quiere decir que, bajo su liderazgo, la Iglesia incorpora esta opción a su ejercicio pastoral. Por ende, el lenguaje del papa ha permitido una aproximación a una fe diversa, que nos conecta a todos como humanidad. Él viene de la familia jesuita y la Compañía de Jesús nos vincula con el humanismo, en el que reconocemos al otro como sujeto, con las mismas capacidades, problemáticas y anhelos.

La gran novedad en Francisco con respecto a sus antecesores: es un pastor que vive los principios que emanen de la doctrina social de la Iglesia católica, pero la aborda de una manera nueva, más cercana a la realidad y a la gente sencilla. Es así como en su visita a Colombia en 2017, propuso “dar el primer paso” –lema de su visita al país– como una manera de demostrar el liderazgo de una

institución que busca estar en sintonía con el mundo globalizado, con énfasis en una Iglesia en salida, hacia las periferias.

En la teología latinoamericana se ha utilizado habitualmente el método del ver, juzgar, actuar. Ver la realidad, juzgar a partir de los textos del magisterio y del Evangelio, y actuar a través de una llamada a la acción. Sin embargo, lo que se advierte en la Teología Popular del papa Francisco es su inefable propósito de transformar desde adentro la realidad. Por lo mismo, basta plantearnos algunos hechos y momentos de la realidad social para así poder identificar lo que la teología del papa Francisco nos transmite. Por eso se recurre a las disciplinas sociales: “Que el pastor huela a oveja, como dice el Papa”, apoyado en los prolíficos textos de los Evangelios. Entonces, por lo demás, se hace necesario el hacer visible y pertinente la semilla evangélica de Francisco de Roma en el mundo de hoy. El texto evangélico encierra una gran hermosura y sabiduría, que muchas veces en el mundo actual resulta novedosa e incomprendible, dada nuestra acendrada religiosidad natural poco reconocida. La Teología Popular,

por lo tanto, deberá entenderse tal y como nos la presenta y manifiesta a través de la encíclica *Evangeli gaudium* 187 y leemos: “*Cada cristiano y cada comunidad llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente a la sociedad; esto supone que seamos dóciles y estemos atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo*”. En dicho magisterio se cimienta, por demás, en la realización pragmática de la Doctrina Social de la Iglesia Católica.



Juan, una voz que inquietaba y despertaba a los espíritus dormidos...

Juan, una voz que inquietaba y despertaba a los espíritus dormidos...

Un día llegó Jesús hasta la ribera del Jordán, parecía uno más entre la multitud. Es como si tratase de pasar inadvertido entre la multitud. Pero Juan, el predicador, lo vio llegar a las orillas del río, lo reconoció entre las gentes del pueblo que olían a ajo, corno decían los fariseos y lo señaló a gritos para que todos se enteraran de que ya nada podría seguir siendo igual: «Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.» (In 1, 29). Aquella bajada al Jordán era todo un signo.

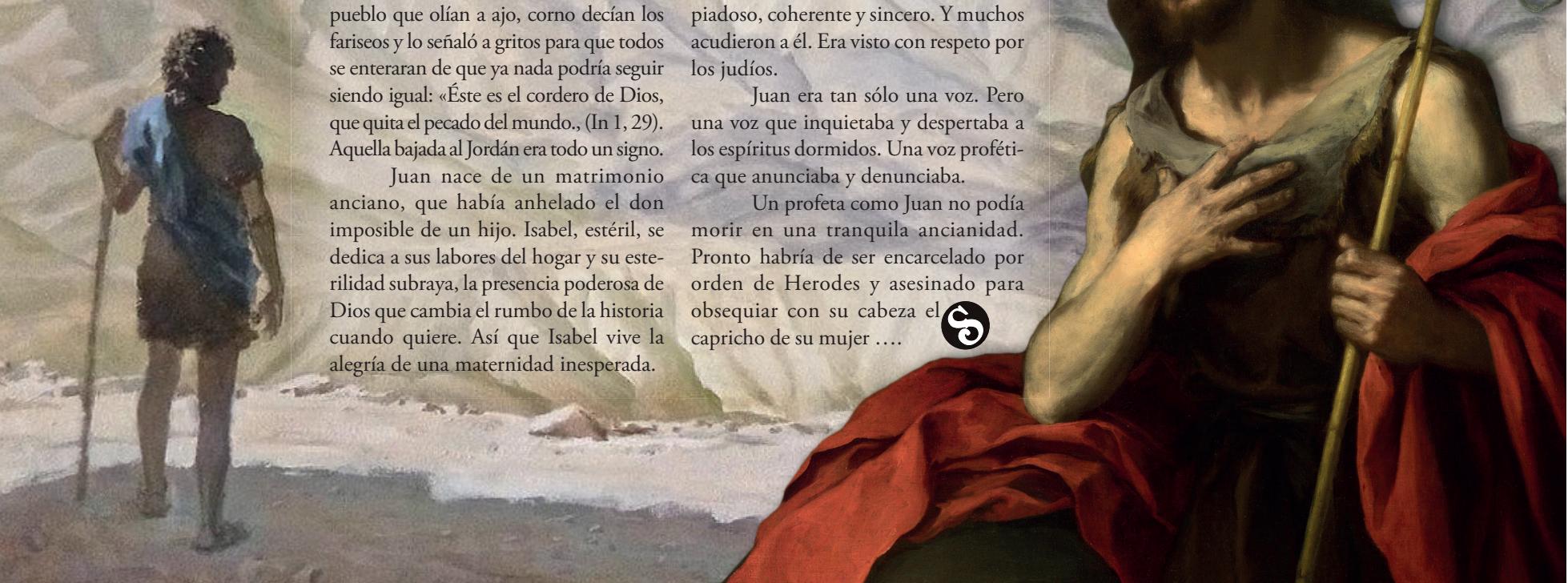
Juan nace de un matrimonio anciano, que había anhelado el don imposible de un hijo. Isabel, estéril, se dedica a sus labores del hogar y su esterilidad subraya, la presencia poderosa de Dios que cambia el rumbo de la historia cuando quiere. Así que Isabel vive la alegría de una maternidad inesperada.

LA PREDICACIÓN EN EL DESIERTO

El desierto no sería sólo su escenario. Era el ambiente de su vida y el signo mismo de su misión. Allí había aparecido de pronto nadie sabía cómo ni de dónde. Se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Juan era un hombre piadoso, coherente y sincero. Y muchos acudieron a él. Era visto con respeto por los judíos.

Juan era tan sólo una voz. Pero una voz que inquietaba y despertaba a los espíritus dormidos. Una voz profética que anunciaba y denunciaba.

Un profeta como Juan no podía morir en una tranquila ancianidad. Pronto habría de ser encarcelado por orden de Herodes y asesinado para obsequiar con su cabeza el capricho de su mujer



MAGOLA
@magolapeluda
www.facebook.com/magola-la-piemnipeluda

